



NOVENA A NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

DIA SEGUNDO

**LA MEJOR ABOGADA.
LLENOS DE CONFIANZA EN SUS
MERCIMIENTOS.**

ACORDAOS A NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Acordaos, ¡oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón!, del inefable poder que vuestro Hijo divino os ha dado sobre su Corazón adorable.

Llenos de confianza en vuestros merecimientos, acudimos a implorar vuestra protección. ¡Oh celeste Tesorera del Corazón de Jesús, de ese Corazón que es el manantial inagotable de todas las gracias, y el que podéis abrir a vuestro gusto para derramar sobre los hombres todos los tesoros de amor y de misericordia, de luz y de salvación que encierra!

Concedednos, os lo suplicamos, los favores que solicitamos.

No, no podemos recibir de Vos desaire alguno, y puesto que sois nuestra Madre, ¡oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón!, acoged favorablemente nuestros ruegos y dignaos atenderlos.

Amén

¡Nuestra Señora del Sagrado Corazón, rogad por nosotros!

ORACIÓN INICIAL

Dios omnipotente, ante cuya soberana presencia dedicamos a María esta Novena bajo el excelso título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, derramad sobre nuestras almas vuestras más abundantes misericordias y abrasadlas en el fuego santo de la caridad, para que nuestra devoción a la Purísima Madre del Verbo hecho carne, al paso que redunde en obsequio de Aquella que es Todopoderosa en sus súplicas al Corazón de Jesús, nos alcance su maternal protección, y sea poderoso auxilio que nos conserve en el camino del bien en esta vida, fuerte escudo que nos defienda contra los ataques de los enemigos de nuestra salvación y segura esperanza de la gloria que nos está prometida. **Amén**

CONSIDERACIÓN

¡Oh María!, para alcanzar una gracia nos valen poco nuestros méritos, porque son débiles, escasos y con frecuencia están envueltos en nuestras faltas cotidianas. Es, pues, necesario, que elijamos una Abogada que pueda interceder por nosotros delante de Nuestro Señor Jesucristo.

Esta Abogada sois Vos, ¡oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón!

Hijos de Eva, desterrados, desgraciados, elevamos nuestros clamores hacia Vos. Suspiramos a Vos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Oh Abogada nuestra!, vuelve a nosotros esos tus ojos llenos de misericordia. Vos sola tenéis más méritos que todos los Santos juntos; vuestro amor por nosotros es inmenso; vuestra súplica es todopoderosa; vuestra petición sin repulsa.

Animo, pues, ¡oh alma mía! La gracia que solicitas es preciosa, pero más preciosa es todavía la protección que te concede María. Échate en sus maternales brazos y dile: ¡oh Madre mía, dignaos venir en nuestra ayuda! A nadie veo más digno que a Vos de hablar al Corazón de Jesús (San Bernardo). No conozco misericordia superior a la vuestra, después de la de Jesús, para que se encargue de nuestros intereses y haga triunfar nuestra causa.

Imploramos, pues, vuestra generosa asistencia, ¡oh nuestra muy amada Soberana! Echad un velo sobre nuestras indignidades; cubridnos, os lo suplicamos, con el manto de vuestras virtudes; vestidnos con vuestros innumerables merecimientos.

Os lo pedimos en nombre del amor ardiente que habéis profesado siempre a vuestro divino Hijo, en nombre de la devoción sin límites que continuamente le habéis manifestado, y sobre todo, en nombre de la mucha parte que habéis tenido en las congojas y crueles amarguras de su Corazón.

Aquí se hace la petición

No olvidemos que este mes lo hemos dedicado a las monjas de la Visitación, pidamos para ellas la renovación en el espíritu y la fidelidad a su santa vocación.

*Terminamos con la oración del **Acordaos***

Y la invocación repetida tres veces con mucho fervor:

¡Nuestra Señora del Sagrado Corazón, rogad por nosotros!